

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El Señor ha visitado una vez más a la comunidad de Alba. Cerca de las 15 (hora local), ha sido llamada a contemplar el Rostro del Padre, nuestra hermana

TURCATO Hna. BERTILLA
nacida en Villaverla (Vicenza) el 18 de mayo de 1937

Otra hermana de la que se puede contar solo bien, el amor que ha guiado su existencia, desde su ingreso en congregación en la casa de Alba, el 11 de octubre de 1954. Estaba animada de un profundo anhelo de santidad: las solicitudes de admisión a las diversas etapas formativas expresaban el mismo deseo: «Convertirme en santa y hacer mucho bien en el apostolado». Santidad y misión: dos llamas que Hna. Bertilla continuó cultivando y reavivando en el curso de su vida. La acompañaba, como un dulce secreto, cuanto la Primera Maestra Tecla le había escrito en una de sus notas manuscritas: «Ver en todas las cosas la voluntad de Dios o el permiso de Dios. Hacer bien su voluntad, hacerse ayudar de la Virgen».

Después de un tiempo de experiencia apostólica en Novara, Hna. Bertilla vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1958. El tiempo del juniorado lo pasó en la comunidad de Novara dedicada en las visitas a las familias y colectividades, alcanzando los valles alpinos, hasta los límites con Suiza, con las bolsas llenas de libros. Deseaba dar *todo* por Jesús y *todo* por la misión. Llevaba en el corazón las palabras del Fundador que habían dado un profundo significado a su profesión perpetua, emitida en Roma, en 1963: «Todo ofrezco, dono, consagro. Todo, he aquí la gran palabra. La santidad de ustedes depende de este todo. Sí nos damos completamente al Señor, sí le damos la mente, la voluntad, el corazón, el cuerpo y lo que tenemos y lo que tendremos, perteneceremos verdaderamente al Señor».

Con esta aspiración de radicalidad, continuó la difusión de la Palabra en la diócesis de Trento. En la misión, *ponía el corazón*. Así la recuerdan las hermanas que compartieron con ella parte de la vida. Tenía una hermosa habilidad para entrar en sintonía con la gente con el objetivo de hacer conocer y amar la Palabra, facilitando el encuentro con Jesús Palabra a cada persona. Aprovechaba especialmente los períodos de verano para difundir libros a manos llenas, para toda categoría, en los lugares de la montaña y en particular en Val de Fassa que conocía hasta las casas más lejanas. Cada año, su visita era esperada como la de una persona amiga.

En 1977, fue trasladada a Pordenone para dedicarse a la librería. Con una verdadera pasión apostólica, era incansable para acoger cada oportunidad para expresar la creatividad, conocer los libros y los audiovisuales, entrar a través de los diversos contenidos en el corazón de la gente. Fue una librerista atenta y diligente, también en Mantua, en Cremona, en Bolonia, en Milán y en el centro de difusión de Via Albani que ella tuvo la alegría de iniciar.

En Como, la comunidad donde vivió del 2005 al 2017, su recuerdo es muy vivo. La salud comenzaba a darle problemas, pero continuaba a donarse de mil maneras, también confeccionando coronas de perlas que luego distribuía, feliz cuando era recompensada y podía enviar las ofertas a las misiones. Sus *manos de oro* eran de verdad incansables... Pero como verdadera paulina, no descuidaba el estudio, empeñándose en la visión de una película o de otros audiovisuales que puntualmente presentaría a los clientes en la librería.

La demencia y el mal de Alzheimer sugirieron, hace tres años, su traslado a la enfermería de Alba donde el divino Maestro la ha preparado para el último y decisivo encuentro, producido también por el contagio del *covid19*. Ya estaba lista, con la lámpara de las buenas obras encendida, para caminar al encuentro del Señor, su única esperanza. Con afecto.

Roma, 11 de diciembre de 2020.


Hna. Anna Maria Parenzan